



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS PEREGRINOS QUE PARTICIPARON EN LA BEATIFICACIÓN

Lunes 5 de noviembre de 2001

*Venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio;
amadísimos religiosos y religiosas;
hermanos y hermanas:*

1. Pocos días después de la solemnidad de Todos los Santos, en la que dimos gracias a Dios por las maravillas realizadas en numerosos hermanos y hermanas nuestros que nos precedieron en el camino de la santidad, la Iglesia sigue estando de fiesta por la proclamación de ocho nuevos beatos, que ha tenido lugar ayer.

En el encuentro de esta mañana tenemos la oportunidad de confrontarnos con las enseñanzas y los testimonios de caridad que nos han dejado. Todo esto debe impulsarnos a tener confianza y valentía para proseguir en el difícil y exaltador camino hacia la santidad, "alto grado de la vida cristiana ordinaria" (*Novo millennio ineunte*, 31).

2. Os dirijo ante todo mi cordial saludo a vosotros, amadísimos peregrinos procedentes de Eslovaquia, que os alegráis por la beatificación de *Pablo Pedro Gojdic* y *Metodio Domingo Trcka*. Siguiendo el espíritu evangélico y el ardor apostólico de san Cirilo y san Metodio, apóstoles de los eslavos, los dos nuevos beatos resplandecen por su amor a Cristo, su servicio a los hermanos y su fidelidad a la Sede de Pedro.

Para su ministerio episcopal el beato *Pablo Pedro Gojdic* eligió el lema: "Dios es amor, amémoslo", que traducía en una devoción profunda a la Eucaristía y al Sagrado Corazón. Alimentó un afecto filial por la Madre de Dios, venerada particularmente en la imagen de la Virgen de Kolkocov, que custodiaba en la capilla residencial. Cuando la Iglesia greco-católica fue declarada ilegal por el poder estatal, el beato Gojdic fue arrestado y encarcelado. Podía haber

salido de la cárcel, a costa de traicionar su fidelidad a la Iglesia y al Papa. Pero permaneció fiel, y nosotros lo veneramos hoy en la gloria de los beatos como ejemplo de profunda espiritualidad y luminosa actividad pastoral.

El beato *Metodio Domingo Trcka* realizó su trabajo misionero como superior de la casa de Mukacevo y visitador apostólico de las religiosas basilianas en Presov y Uzhorod, convirtiéndose en el punto de referencia de muchas personas para su vida espiritual e iniciativas apostólicas. Con la llegada del régimen comunista, el padre Trcka fue encarcelado, interrogado varias veces, procesado y condenado a doce años de cárcel. A causa de las privaciones y las penas sufridas en la cárcel, falleció en su celda, dando un heroico testimonio de fidelidad al Evangelio, de solidaridad con su pueblo y de amor a la tradición del cristianismo de rito oriental.

3. Me dirijo ahora a los peregrinos de lengua italiana, en particular a cuantos han venido a Roma para participar en la beatificación de *Juan Antonio Farina*, que fue obispo celoso y clarividente, primero de Treviso y después de Vicenza. Saludo a los pastores de estas dos diócesis, sucesores del nuevo beato, y a las Hermanas Maestras de Santa Dorotea Hijas de los Sagrados Corazones, por él fundadas.

El beato Farina se dedicó totalmente al auténtico progreso humano y espiritual de la grey confiada a su cuidado. Con el deseo de hacerse todo para todos, descuidaba incluso las cosas necesarias para su propia vida. Su intensa actividad apostólica, tanto en su juventud como en los años de su madurez, estuvo animada constantemente por su unión con Dios. Hombre de caridad, dedicó especial atención a la formación de la juventud y al cuidado de las personas necesitadas, abandonadas y de los que sufrían por cualquier causa, respondiendo a las graves necesidades sociales de su época con riqueza creativa y espíritu de total abandono en Dios.

4. La Jornada mundial de las misiones, celebrada en octubre, se prolonga prácticamente en la beatificación del padre *Pablo Manna*, que fue superior general del Pontificio Instituto para las Misiones Extranjeras, y gran apóstol de la evangelización *ad gentes*. Con su existencia gastada completamente en favor de la causa misionera, fue un auténtico precursor de las intuiciones y las indicaciones del concilio ecuménico Vaticano II. El nuevo beato tiene el gran mérito de haber insistido con fuerza en la santidad sin concesiones ni vacilaciones, como premisa indispensable para ser apóstoles auténticos y creíbles del Evangelio.

Nuestra mirada se dirige ahora al beato *Luis Tezza*, en el que resplandecen de modo singular la caridad y el amor a las personas más necesitadas. Vivió día a día la fidelidad plena a su vocación, en la búsqueda y la realización constantes de la voluntad divina y en el servicio generoso y desinteresado al prójimo. La afirmación del Señor Jesús: "Estaba enfermo, y me visitasteis" (*Mt* 25, 36) es la base de su existencia de religioso perteneciente a la Orden de los Ministros de los Enfermos, y de fundador del instituto de las Hijas de San Camilo, a las que quiso transmitir el carisma de "testimoniar con corazón de madres el amor misericordioso de Cristo a los enfermos".

También *Cayetana Sterni*, fundadora de la Hijas de la Divina Voluntad, supo llevar una vida ordinaria con espíritu extraordinario. Los numerosos sufrimientos que debió soportar, sobre todo durante sus años juveniles, afinaron su sensibilidad, haciéndola capaz de un amor abnegado, de perdón y de disponibilidad para con los pobres. Viviendo en un estado de búsqueda y realización continuas de la voluntad de Dios, comprendió que cumplir la voluntad divina significa comprometerse a sacar, con la fuerza del amor, el bien incluso del mal, a la manera de Jesús. Precisamente por esto, su testimonio de vida es muy necesario también en nuestros días.

5. El beato *Bartolomé de los Mártires*, dominico por vocación e ideal de vida, ardía de celo por la causa de Dios, que es la salvación de los hombres, iluminándoles el camino con el Evangelio. Fiel a la norma apostólica: "Dedicarse asiduamente a la oración y al ministerio de la Palabra" (*Hch 6, 4*), atrayendo consigo al clero: promueve su formación permanente, pone a su alcance medios para predicar al pueblo, y funda el seminario para preparar dignamente a los futuros sacerdotes.

El seminario era sólo una de las medidas de la reforma recomendada por el concilio de Trento, a cuya aplicación el beato arzobispo se entregó en cuerpo y alma, no sin obstáculos, algunos de los cuales tuvieron resonancia aquí en Roma. El Papa Pío IV, hablando de don fray Bartolomé, respondió así: "Durante el tiempo que estuvo en el Concilio nos dio tal satisfacción con su bondad, piedad y devoción, que seguimos teniendo gran estima por él, un gran concepto de su honradez y su virtud, que no podrán alterar las quejas de nadie" (*Carta al rey de Portugal, cardenal don Enrique*). Ayer he podido confirmar, con el acto de su beatificación, estos sentimientos de mi predecesor. Saludo a la Iglesia de Lisboa, que lo vio nacer, y a la de Viana do Castelo, que lo acogió durante sus últimos años y conserva la reliquia venerable de su cuerpo; saludo a la archidiócesis de Braga, en su extensión de entonces, y a todo Portugal, al que sirvió y amó, sobre todo en la persona de los pobres.

6. Saludo con mucho afecto a todos los peregrinos que participaron ayer en la beatificación de la madre *María Pilar Izquierdo*, procedentes de los lugares donde está presente la Obra Misionera de Jesús y María. En Europa: España e Italia; en América: Colombia, Ecuador y Venezuela; en África: Nacala y Maputo, de Mozambique.

En el mundo actual, donde a veces prevalece la búsqueda desmesurada del goce y la utilidad inmediata, la figura de la madre Pilar Izquierdo proclama con sublime elocuencia el valor redentor del sacrificio, libremente aceptado y ofrecido juntamente con el de Cristo para la salvación del género humano. La beata Pilar Izquierdo fue un verdadero apóstol de la difusión del Evangelio. Con un grupo de seguidoras se dedicó a anunciarlo en barrios pobres y marginados, hambrientos de pan y sobre todo de Dios, en un período de su vida en el que no le faltaron incomprendimientos de todo tipo. Nunca perdió el amor al sacrificio, siendo por ello un luminoso ejemplo para cuantos, aun en medio de muchas dificultades, consagran su vida a la causa del reino de los cielos.

7. Amadísimos hermanos y hermanas, elevemos nuestra oración al Señor para implorar también

nosotros la misma fe, la misma valentía y la misma entrega que engrandecieron a estos ocho nuevos beatos.

Que nos sostenga siempre su intercesión celestial, juntamente con la de la Virgen María, a cuya protección materna os encomiendo a todos vosotros, a vuestras familias y a vuestras comunidades de proveniencia, a la vez que de corazón imparto a todos una especial bendición.